

## Farideh Lashai relee en el Prado los 'Desastres' de Goya

ÁNGELES GARCÍA, Madrid  
Por más que el tiempo pase, la serie de 82 grabados *Desastres de la guerra*, de Goya, sigue siendo una de las obras más inspiradoras. Pocos meses antes de morir, la artista iraní Farideh Lashai (Rasht, 1944-Tehrán, 2013) ideó una instalación titulada con unos versos de T. S. Eliot —*Cuando cuento estás solo tú... pero cuando miro hay solo una sombra*— basada en las piezas del genio aragonés. Propiedad del British Museum, se expone hasta el 10 de septiembre en la sala 66 del Prado con una selección de la serie de Goya y junto a las salas que alojan sus pinturas negras y *El 3 de mayo en Madrid* (Los fusilamientos).

Ana Martínez de Aguilar, comisaria de la muestra, explica que la autora fotografió *Desastres de la guerra* y después suprimió los fondos. En un segundo paso, eliminó también los personajes y los reelaboró con tecnología digital. Con la ayuda de la oscuridad y la proyección de un foco que ilumina cada estampa, las figuras adquieren nueva animación sin perder su discurso original. La luz se mueve al ritmo de un *Nocturno* de Chopin.

La comisaria llama la atención sobre las similitudes de las vidas de Goya y Lashai, pese a los más de dos siglos que les separan. "Comparten el desencanto ante el mundo de los intelectuales que les rodea", señala Martínez de Aguilar. "Ambos han sufrido en el horror de la guerra y arrastrado el dolor y el aislamiento que produce la enfermedad. Para ellos, el arte es la mejor manera de enfrentarse a sus demonios y lo hacen con una formidable furia creativa", añade.

Lashai, poeta y pintora, fue testigo de la revolución de 1979 y de la guerra entre Irán e Irak (1980-1988).

### 76ª FERIA DEL LIBRO DE MADRID

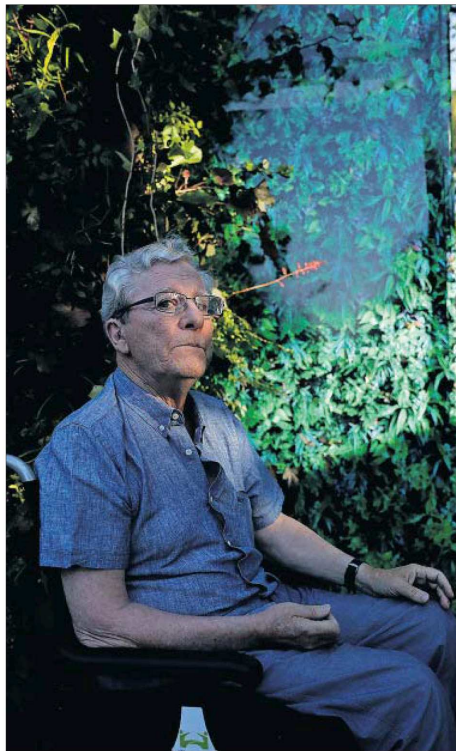
## Ese humor invencible del creador de Gálvez

Jorge Martínez Reverte presenta la séptima entrega de la serie, en la que novela "la prepotencia de las multinacionales"

JUAN CRUZ, Madrid  
No hay estadísticas al respecto, pero seguramente la presentación de *Gálvez y la caja de los truenos* (Ediciones del Viento), de Jorge Martínez Reverte, estará entre las más alegres registradas en los más de 70 años de la Feria del Libro de Madrid. Fue anoche, en el Retiro, y estaban los hermanos y los innumerables amigos de una de las personas más queridas y virtuosas del periodismo y de la literatura española. En 2014, sufrió un ictus, experiencia que narró en *Intútilmente guapo* (Esfera de los Libros). Y con este libro que presentó anoche no solo desafío el maldito padecimiento, sino que muestra, otra vez, el humor invencible sin el cual no hubiera escrito varias obras y no hubiera seguido siendo el que inventó el personaje de Gálvez (en *Demasiado para Gálvez*, de 1979) cuyas aventuras siguen con esta nueva entrega, la séptima de la serie.

La gente quiere saber en quién se inspiró para crear a ese periodista ingenuo e impetuoso. A esa pregunta ("¿Quién coño es Gálvez?") respondió Martínez Reverte por boca de su mujer, Mercedes Fonseca: si después de todas las prótesis que emplea (gracias a la cual las mujeres que lo cuidan hicieron de su "cuerpo devastado algo que se parece a uno de verdad"), es incapaz de saber quién es él mismo, "¿cómo voy a saber quién es Gálvez?".

Su hermano Javier dijo que Gálvez podría ser "un Quijote moderno, un tipo ético en un país sin ética". Guillermo Altares, periodista de EL PAÍS, señaló que este quijote que no es Gálvez pero se le parece "es un inmenso periodista de hechos", capaz de investigar bien hasta la ficción. Jesús Egido, editor, amigo suyo, celebró "la recuperación de la tradición del hu-



Jorge Martínez Reverte, ayer en la Feria del Libro de Madrid. / S. SÁNCHEZ

mor en la escritura; con ese humor contagia la realidad". Eduardo Riestra, editor de la novela, se sintió agradecido de ser citado entre sus personajes.

En la sala estaban otros nombres que festonean las páginas de

la nueva entrega. La risa con la que asistió a los panegíricos fue el pórtico a su broma final, que leyó su mujer: "Un consejo que les ofrezco gratis si me lo permiten: si les dan a elegir, no escojan ictus; quédense con susto".

El periodista, nacido en 1948, colaborador de EL PAÍS, autor de novelas, ensayos, historias y columnas, va en su recuperación al logopeda y a rehabilitación, vive las consecuencias de aquel golpe del abismo y en estos tres años desde aquel miedo ha escrito cuatro obras, solo o en colaboración.

Dice Javier sobre esa energía: "Jorge tiene mucha fuerza mental y siempre ha sido un hombre lleno de voluntad. Esa es la historia". La raíz de su humor. Ese humor es Jorge. Hace dos años, cuando publicó acaso el más difícil de todos sus libros, dijo: "Sin el humor yo no había salido adelante". Aquel libro tenía el humor hasta en el título, *Intútilmente guapo*. Ahora sigue escribiendo como si aquella negra sombra no estuviera en el recuerdo.

*Demasiado para Gálvez* fue el primer título de la serie. Ese Gálvez coexistió con otro gran detective popular de la época, Pepe Carvalho, la criatura de Vázquez Montalbán. Martínez Reverte señalaba ayer a este diario antes de la presentación que Carvalho "transitaba por una vía más política. Gálvez vivía con perplejidad la sociedad que le había tocado".

Llegó al personaje "porque la profesión de periodista no estaba en causa. Y me parecía importante reirme de mí y de mis compañeros, que siempre nos tomamos muy en serio. Y no hablemos de los empresarios de prensa; todos parecían saber cómo había que hacer la democracia y gobernarla. Se hacía un periodismo muy malo. Ahora ha mejorado algo".

Esta entrega va de "la prepotencia de las multinacionales, que solo se puede combatir con grandes movilizaciones en los Estados democráticos, es decir, con la necesaria complicidad de las instituciones democráticas".

Lo que no hay, ahora, es aquel terrorismo etarra que marcó la salida de Gálvez. "El terrorismo nos marcó mucho a todos, Gálvez incluido. Y ha dejado una gran huella en la gente. En Euzkadi falta un gran debate que haga que la gente se responda a muchas preguntas. Sobre todo, cuál fue su actitud ante las víctimas, esos héroes que plantaron cara no solo al terror, sino también a la actitud de sus vecinos, que les consideraban solo como la otra cara de la moneda".

### CAFÉ PEREC

Enrique Vila-Matas

## Paseos con Teju Cole

El autor trabaja en un volumen donde se interroga sobre lo que no vemos en las imágenes

Corro peligro en la feria porque, en cuanto oigo la palabra "legible", amartillo mi pistola. ¿Y si leyéramos a Ben Roth, que dice en *The Millions* que los "libros legibles" solo le remiten a los anuncios de "cervezas bebibles": cervezas fáciles de ingerir y en las que uno no se demora ni loco, porque no hay posibilidad en ellas de saborear nada? Ben Roth completa su artículo con diatribas hacia la artificial "literatura de calidad" de ahora (Franzen, Donna Tartt, Zadie Smith, Ferrante, Knutson) y, en oposición a esos "autores bebibles", propone una lista alternativa, un grupo de novelistas que se resisten a ciertos lugares comunes y que, al demorarse en la descripción de la "realidad bárbara" que nos rodea, recompensan nuestra atención transformando el lenguaje: Teju Cole (*Ciudad abierta*), Lydia Davis (*Cuentos completos*), Tom McCarthy (*Hombres en el espacio*), Dana Spiotta (*Inocentes y otras*).

Hará un mes, la indiferencia con la que Barcelona acogió a Teju Cole —historiador de arte y fotógrafo, representante clave de la

gran nueva narrativa— reveló una atmósfera cultural indolente, en obvia sala de cuidados intensivos. Quienes pasearon con Cole aseguran que para este autor nigeriano-estadounidense, al igual que en *Ciudad abierta*, una excursión urbana ha de agotar los callejones y saber diluirse en la nocturnidad hasta acabar convirtiéndose en la actividad más imaginativa. Nada raro, por lo demás: los paseos suelen crear sintaxis mentales y narrativas muy personales. Es lo que ya observamos que sucedía en *Ciudad abierta*, donde el narrador-caminante enfilaba en Nueva York un angosto callejón en el que al fondo se ve un edificio negro hacia el que avanza hasta descubrir que en realidad es una torre cubierta de una densa malla negra y que ahí están las ruinas del World Trade Center. Es uno de los grandes momentos de la literatura contemporánea, quizás porque aprendemos a buscar lo oculto en el negativo puro y duro de la más oscura imagen nocturna.

"No tiene la menor importancia, por eso

es tan interesante", dijo Agatha Christie en cierta ocasión. Y su frase nos devuelve a Teju Cole, que trabaja ahora en un libro de fotografías y textos donde se interroga acerca de lo que no vemos en las imágenes, aquello que está ahí, pero que no alcanzamos a ver o aquello que, como decía Péric, no se nota, lo que no tiene importancia, lo que pasa cuando no pasa nada.

Creo que a Cole le interesaría *Ni le ciel ni la terre*, gran ejercicio cinematográfico de Clément Cogitore, donde un regimiento francés en misión de vigilancia en Afganistán viaja hacia "lo ilegible". Al utilizar el regimiento cámaras térmicas y visores infrarrojos que ayudan a espiar la noche del tenso poblado árabe, Cogitore va mostrándonos, con espíritu terrorífico, cómo en realidad los visores no ayudan nada y cada día el ojo humano sirve menos para acreditar la verdad y el conocimiento. Y también cómo a cada momento se vuelven más irreconciliables los dos caminos: la realidad bárbara y casi ilegible y esa otra tan casera y legible, pero artificial.